

Actividades Femeninas

== en Chile ==

1927



La mujer en las industrias

SARA PERRIN

Normalista y Profesora de Estado
en Ciencias Naturales



I echamos una mirada retrospectiva al vasto campo de las actividades femeninas en busca de sus orígenes, encontramos, no sin extrañeza, que la mujer ha sido la primera industrial.

En la época prehistórica, frente a la hoguera ardiente, la mujer asaba la caza que el hombre cogía en la montaña. Más tarde coció las legumbres o las carnes en cacharros que en muchos pueblos ella

misma debió hacer con la greda de los suelos.

El maravilloso instinto de la conservación de la especie, más fuerte en la mujer que en el hombre, influyó en forma definitiva en el sentido de prepararla en las industrias que hoy florecen y que llegarán, sin lugar a dudas, a una mayor y más bella perfección.

Con los cueros de los animales cogidos en las selvas, el hombre de la antigüedad cubrió su cuerpo friolento, pero muy luego, tras rápida evolución, el deseo de agradar, innato en la mujer, influyó en la confección de las vestimentas a fin de transformar tan toscas prendas en vestidos amables al cuerpo y vistosos a los ojos de su compañero. Si la necesidad ha sido la gran maestra de los hombres, la mujer ha tenido además otra maestra, la coquetería, que ha creado innumerables industrias que enriquecen hoy a naciones enteras. Así, la fuerza del hombre, unida a la coquetería femenina, débil en apariencias, pero tan poderosa como aquélla por su valor subjetivo, transforman las piedras en joyas, las maderas en primores de ebanistería, los metales en objetos de arte, las fibras de los vegetales en bellos y variados tejidos, las pieles en valiosos adornos y, si pudiéramos aprisionar el aire y darle forma, haríamos con él una diadema de belleza iluminada.

Previsora la mujer desde su aliento, cuidó y cuida del alimento de los suyos, y, sin saberlo, es así la primera industrial, puesto que transforma la materia prima: carnes, legumbres, especias, en materia elaborada, los alimentos, que, ingeridos por el cuerpo, se transforman en sangre vigorosa capaz de realizar los ideales y de cimentar sólidamente las con-

cepciones más atrevidas del cerebro. La mujer ha sido, pues, a través de los siglos el sostén de las razas desde su muy hermoso aunque harto despreciado puesto de cocinera.

Nuestro país no ha podido escapar a esta ley y nuestras primeras industriales fueron también cocineras; así en los pintorescos tiempos de nuestras bisabuelas, fueron demostración práctica de lo que afirmo, las ventas de alegres toldos del Mercado, donde, atendidos por simpáticas muchachas de nuestro pueblo, los señorones y no pocas damas se daban cita para devorar las sabrosas golosinas que las manos de esas mujeres preparaban para delicia de los paladares que se podían dar tal placer por sumas que resultan irrisibles hoy; pero que, a pesar de lo modestas, dejaban a sus dueñas pequeñas ganancias que acumulándose llegaron a formar serias fortunas y a hacer respetables ciertos apellidos, que hoy perdido el recuerdo ya en los tiempos, ignoran el sabroso origen de sus nombres.

Como un complemento de estas industrias de comidas, tenemos la industria hoy floreciente de la dulcería y fabricación de conservas. El comienzo de tan agradable y apetitosa industria fué mucho menos democrático que el anterior. Las iniciadoras fueron pocas, si nos referimos sólo a las mujeres que trabajaban en tales preparaciones, pero en realidad fueron muchas, si tomamos en cuenta a las monjas de los conventos que se hicieron famosas por sus recetas culinarias y sobre todo por las tortas y caramelos cuyo secreto era guardado como hueso de santo. Hasta hoy hay conventos que perciben fuertes entradas con la venta de sabrosos pastelitos que, seguramente, a pesar del santo origen, hacen caer a los pobres mortales en el pecado de la gula.

Numerosísimas mujeres a lo largo del país han confeccionado almíbares, alfajores, panqueques, manjar blanco, con cuyo producto no son pocas las que regalan a un hijo o a un nieto una brillante plancha y un lujoso escritorio en pleno centro de las grandes ciudades.

Es algo muy natural que la mujer se haya iniciado en las industrias como cocinera; pero lo que aún me tiene abismada es que haya mujeres que ganan su vida en la industria de la destilería, tan opuesta por tantas razones a los principios humanitarios que las guiaron en la industria culinaria. Hemos visto a mujeres manejando alambiques y destiladores, fabricando la muerte de la raza. Para nuestro consuelo hemos visto a otras, fabricando jugos de frutas y sorbetes de una manera tan acabada por su técnica y su limpieza, que merecen nuestro aplauso más entusiasta.

La industria de las conservas alcanza hoy por hoy en manos de la mujer, si no el nombre de gran industria, por lo menos el de una industria que produce a quienes la explotan, pingües ganancias.

Siguiendo la mujer sus naturales inclinaciones, sabe por experiencia propia cuales son las sustancias de mayor y más seguro consumo y, oyendo las voces de su interior, se transforma en la fabricante de ungüentos maravillosos, cremas y aguas de tocador insuperables como conservadoras de la belleza y tersura del cutis. Muchos de estos productos son defendidos por sus consumidoras por sus cualidades divinas para

conservar la juventud. Yo no sé si nuestras industriales buscan o han encontrado ya la crema, el unguento o el agua santa de la eterna juventud! Porque si no hubieran encontrado el mágico filtro, yo les diría que la roca milagrosa que da la juventud infinita está en el fondo de nuestros corazones y sus componentes son: la fe, la alegría, la esperanza, el optimismo, la bondad y... el amor.

Atenta la mujer a las necesidades de la vida y a las exigencias de la civilización, ha hecho del arte de vestir una de las industrias más productivas. Conozco a varias mujeres cuyas manos habilísimas trazan las nuevas líneas de los figurines importados o inventan la forma adecuada del tapado, del traje o el sombrero y luego la confección lleva adherida en lugar bien visible la etiqueta de las principales casas de confección artística de París.

Una infinidad de mujeres en su hogar, junto a la máquina de tejer, urden telas bellísimas por la novedad del colorido o la composición del dibujo, otras tejen las prendas más suaves y agradables; otras endredan con arte maravilloso las madejas de sedas de colores y van formando galones, fantasías para aplicaciones que la mayoría luce luego como factura europea. La proligidad raya en lo admirable y el buen gusto hace progresos que no pueden pasar inadvertidos..

Uno de los trabajos más hermosos de nuestras aborígenes, las araucanas, era la industria de los tejidos en telares verticales, en los cuales hacían mantas con lanas que ellas mismas hilaban y luego teñían con productos vegetales de su región. Hoy la industria araucana se ha modificado no en el fondo artístico, sino en la técnica, y los chamantos multicolores, orgullo de nuestros huasos, lucen la gama multiforme de sus franjas bajo el sol del verano junto a las eras doradas. Los choapinos es otro aspecto de los tejidos de nuestras mujeres, pequeños pisos de colores alegres que tan bellos encuentran los extranjeros que pasan por nuestra tierra, y que nosotros por el fatuo afán de lo importado, todavía despreciamos. En la Exposición Femenina hubo algunas mujeres que presentaron choapinos que habían tejido en los ratos libres que les dejaba su hogar, y una exponente cuyos dibujos, de un estilo semejante al egipcio, llamaron profundamente la atención del público visitante y sus obras fueron adquiridas en su totalidad.

Y ya que estamos en la cuestión de los tejidos no podemos olvidar las pequeñas industrias de las mujeres de algunas provincias del país: el tejido de raíces de ciertas plantas con cuyas fibras hacen canastitos y pequeños objetos llenos de gracia, que son adquiridos por los viajeros como objetos de curiosidad. Lo mismo podemos decir de la industria de los tejidos de crin; todos conocemos los minúsculos canastitos, los collares, estribitos de crin que algunas mujeres venden a las puertas de la Catedral. Pero no sólo tejen fibras de raíces sino también las pajas de una gramínea del sur del país, la teatina, que, teñida con colores brillantes, ofrece a la vista un lindo aspecto por la forma caprichosa que le dan sus autoras y por el brillo natural de la paja.

En los últimos tiempos ha apasionado a nuestras mujeres el tallado

y el pirograbado, en los cuales han descollado las almas mejor dispuestas al arte como la de Edeff, cuyas manos pirograbaron los muros de algunas salas de nuestra Biblioteca. En la Exposición Femenina hubo una verdadera invasión de concurrentes que presentaban sus tallados, pirograbado y repujado en cuero y metal, algunos de los cuales llenos de delicadeza y finura se destacaban con el sello incontrastable de la belleza.

— Pero la vida es cada día más y más difícil y la mujer debe salir de las artes aplicadas a otros campos a fin de obtener en ellos las ganancias suficientes para llevar su propio peso en la sociedad y muchas veces el de toda una familia. Así ya nadie se admira al ver una mujer frente a complicadas industrias químicas, como tintorería, desmanchado químico y farmacias, en las cuales hay muchas mujeres que preparan alimentos para guaguas, inyecciones medicinales, y otros medicamentos para los cuales han obtenido privilegio exclusivo.

— Hay también mujeres valerosas que no trepidan en dirigir fábricas o talleres que los diversos vaivenes de la vida coloca bajo su mano. Así todos conocemos a mujeres como Gabriela Martínez Montt que dirige su Mueblería y Tornería artística "Thelma" en la cual se ha llegado a la especialización en la confección de mobiliarios infantiles, plenos de colorido y belleza. La madera pierde toda su rusticidad y se transforma en el objeto agradable, liviano y claro como el alma de los niños, para los cuales se ha fabricado. Recordamos también a la señora de Tixier, que a la muerte de su esposo no vaciló en mantener y mejorar la industria de mueblería que dirigía su marido. Otra mujer dirigió hasta hace poco la complicada industria de una Litografía, manteniéndola en excelente pie de progreso y crédito y sabemos, además, de una mujer que en una de las provincias del sur dirige con eficacia la difícil industria de un molino.

Nada escapa a la actividad femenina en nuestro tiempo y la industria apícola que había estado casi en su totalidad en manos de los hombres, comienza a pasar a manos de mujeres, por ser un trabajo liviano y muy propio de su sexo. En la Exposición todas las personas vieron una magnífica instalación moderna para esta industria, todo manejado por damas muy distinguidas que, con el producto de la venta de cera y miel, obtienen lo necesario para sus vidas. Hay otras industrias como la del gusano de seda, que no sabemos si es explotada todavía o si lo es en mayor escala, porque hace años vimos el nacimiento de esta explotación y en excelentes condiciones en la "Escuela Italia"; pero creemos que en plazo relativamente corto estas industrias alcanzarán en manos femeninas un auge que de nuevo nos sorprenda como nos sorprendió el número inmenso de industriales femeninas, que, con el desinterés más completo, llegaban a las puertas de los pabellones de la Exposición con los objetos que debían presentar al torneo.

Tampoco la mujer ha olvidado el suelo para pedirle un premio a sus esfuerzos, y vemos, a través de todo el país, a la mujer inclinada sobre la tierra pródiga que ha de devolver su trabajo generosamente. Conoce-

mos mujeres que labran sus terrenos para hortalizas, que arreglan sus jardines y huertos con una proligidad tan grande que llegan a obtener de sus suelos, generalmente muy pequeños, lo necesario para la subsistencia de toda una familia. En las ciudades de La Serena, Quillota, Limalche y en los alrededores de la Capital, existen numerosas mujeres que viven del producto de sus jardines. Todos recordamos sonriendo, los peculiares ramilletes que las venteras de Llay-Llay nos pasan por la ventanilla del tren, esos ramos apretados y multicolores que más parecen una torta sembrada de caramelos; los ramos de copihues rojos como los labios de las muchachas sureñas que nos los ofrecen; los violetones azules de Quillota y los claveles mayúsculos de La Serena, tan perfumados y hermosos. Todas estas flores son el resultado de muchos cuidados y de muchas esperanzas de mujeres y de muchos sueños de muchachas provincianas.

La avicultura, que nació también como una pequeña industria en el hogar, comienza a ser hoy respetada como una prestigiosa industria de exportación. Al hablar de industria avícola, no sólo nos referimos a la crianza de aves de corral, como gallinas, pavos o patos, sino también a las aves de adorno y canto. Hay en uno de los pueblos del norte una familia entera que vive del producto de la venta de canarios cantores, y es tal la fama de estas avecitas, que de todas partes del país reciben pedidos, sobre todo para hacer de ellos obsequios delicados.

Hacia donde volvemos los ojos vemos a la mujer moderna laborando sin descanso en pequeñas industrias: confección de cajas decoradas con pintura, pepas de frutas, caracolitos, pedacitos de madera, etc., tejiendo el mimbre o tallando la madera o labrando los metales, cimentando con esto la tranquilidad de muchos hogares que contribuyen a la prosperidad del país, basada en la seguridad económica de la familia.

En manera alguna nos extraña que la mujer modesta se dedique a las diversas industrias, lo que nos impregna el alma de regocijo es notar que el trabajo se cuele también a los hogares acomodados, donde las damas y las jóvenes se entregan a diversas actividades manuales, ya con fines de beneficencia o con los fines no menos laudables de costearse con su esfuerzo sus gustos o caprichos. Es natural que la obra que sale de tales manos tenga el sello de la cultura del medio en que se forja. Es muy cierto que el trabajo es nobilísimo en manos de quienes lo necesitan para vivir; pero también no es menos noble en estas mansiones, donde ocupa muchas manos y muchos cerebros en obras útiles. Las manos suaves y distinguidas alzan junto con las manos de la mujer de trabajo, un solo himno grandioso que se eleva de la tierra sin pretensiones de sublimidad, pero que conmueve y entusiasma por sus notas de humanidad y belleza.

Este nuevo siglo llamado de las luces, no deja a la mujer en las sombras, y su corazón y su cerebro, llenos de fuerza creadora, se entregan de lleno al trabajo, obteniendo en las industrias honra y provecho.

Es imposible terminar este artículo sin mirar hacia el futuro de las industrias femeninas. El estado de desarrollo en que se encuentran es

por demás satisfactorio, dados los años de desenvolvimiento con que cuentan y los medios casi siempre precarios en que se mueven. Además, los asuntos comerciales comienzan a ser explotados por la mujer, es necesario que se habitúe a las transacciones, a las operaciones de bancos y créditos, y todo esto se adquiere con el hábito. También el trabajo así aislado que brota disperso, no tiene la lucidez y el apoyo que presta la organización; es de esperar que pronto y a medida que las industrias femeninas se robustecen y se hacen respetables, una organización gremial conveniente haga de lo que hoy es un albor, un comienzo tan feliz, una continuación de triunfos y un aumento considerable de la riqueza nacional, tanto en lo que se refiere a la parte material como a la parte moral del país. Pero para esto, es de absoluta necesidad un contacto constante y directo con la cultura, a fin de no perder el compás de las exigencias de la civilización que imponen a menudo, cambios en las apreciaciones del gusto estético. Sólo de esta manera la mujer industrial podrá producir riqueza e influir en el sentido artístico en la sociedad.

No sólo al acopio de riqueza se refiere, pues el trabajo femenino influye por medio del alma de su autora, cristalizada en la pintura, el dibujo, el tejido o los confites, de una manera indirecta pero eficazísima en la educación de los pueblos y en la conservación de las costumbres, aún bajo las apariencias de la novedad.

Después de esta mirada de conjunto a nuestras industrias femeninas, damos algunos detalles de la obra realizada por las personas que concurrieron como exponentes a esta Sección de la Exposición Femenina. Los párrafos destinados a cada una de ellas son un resumen de monografías completas hechas por la Srta. Isabel Jorquera, que no ha sido posible insertar en toda su extensión.

TERESA VALENCIA

"Por sus frutos los conoceréis" dijo un día Jesús al pueblo que lo escuchaba y, como todo lo que su sabiduría manifestó, aún no se ha contradicho esta norma; sí, por las obras se conoce al hombre y por sus producciones se camina sigilosamente al interior de las almas. Así nos es dado apreciar a la señorita Teresa Valencia, nombre conocido aún fuera del país por el vigoroso colorido de sus telas que han merecido el aplauso de los entendidos. Hoy esta misma mujer es bendecida por numerosas personas, porque con su ingenio inventó una pieza de repuesto para las máquinas Singer, con la cual se puede calar la madera, el marfil u otros objetos igualmente duros.

La invención del repuesto "Rat" fué sumamente elogiada como así mismo los numerosos trabajos de calado en madera que, como una demostración, presentó la señorita Valencia a las miradas del público. La señorita Valencia ha hecho con este pequeño invento un regalo valiosísimo a numerosas mujeres que emplean el repuesto "Rat" para ganarse la vida y proporciona a otras un solaz encantador en un trabajo liviano y de tan bellos resultados. Numerosos colegios han adquirido este re-

puesto y entre los trabajos manuales figura ya el calado en madera, por el cual sienten las alumnas marcado interés.

GABRIELA MARTINEZ MONTT

En la época medioeval la mujer era considerada como un adorno que muchas veces los amantes caballeros feudales conquistaban a golpe de lanza en combates singulares. La vida de la mujer entonces se deslizaba tranquila y monótona junto a la estufa hilando el blanco vellón. Su delicadeza, su debilidad, era considerada por el hombre como un adorno, tal vez por el contraste inmenso que debía producirse entre esos señores ocupados de la guerra y de los torneos, especialmente entrenados para ellos, y la mujer, siempre tan tímida y delicada. La civilización ha dejado muy atrás esta época y hoy la mujer labora junto con el hombre brazo a brazo la riqueza de la nación.

Gabriela Martínez Montt, dama distinguida no sólo por su cuna de antigua aristocracia sino también por su amplia cultura y la concepción noble y práctica de la vida, tuvo como en los cuentos una infancia feliz. Un día el destino la miró hoscamente y ella con valor y decisión golpeó a las puertas de la Escuela Profesional Superior y, con su caja de herramientas de tallado, aprendió no sólo a tallar sino repujado en cuero, pirograbado, taquigrafía, dactilografía y perfeccionó el dibujo.

En la V Conferencia Panamericana la encontramos en las sesiones poniendo en práctica sus conocimientos taquigráficos. Representó la enseñanza profesional femenina en el Centenario de la República de Bolivia con tanto talento, que mereció el aplauso del Ministro y del Gobierno. Pero era necesario ganar la vida y mantener la situación y Gabriela Martínez acepta la construcción del "Departamento de Novios" en el Hotel "El Retiro" de Quilpué. En seguida se la comisionó para que confeccionara los planos de una plaza de juegos infantiles en el balneario "El Recreo" de Viña del Mar, una de las primeras de su género.

La Ex-Directora de la Escuela Profesional Superior conoció en la alumna el talento de la maestra y, con ocasión de la apertura de un Curso Pedagógico en la Escuela Profesional, la llamó para que se hiciera cargo de la enseñanza de la pintura aplicada y del decorado a las alumnas que más tarde debían ser maestras. El éxito coronó la obra de la maestra novel que supo fundir en un solo aliento el alma de la artista y el de la maestra. Pero no creamos que sólo a la enseñanza se dedicaba entonces; también manejaba como dirige hasta hoy un taller completo de mueblería y tornería artística. Todos los muebles de la fábrica "Thelma" son hermosos, pero en lo que descuella es en los mobiliarios infantiles, llenos de delicadeza y gracia, sin descuidar tampoco las reglas higiénicas que es menester respetar en tales casos. Suyos son esos escritorios encantadores que contemplamos en las vitrinas de Gath y Chaves, suyos esos armaritos y esas cunas suaves y livianas. En el taller, Gabriela es el alma, todo es allí obra de su genio: la plantilla, la innovación, el colorido, la decoración, etc. En la Exposición

Femenina presentó diversos trabajos; recordamos un simpático rincón de descanso y biblioteca de color azulino con decoración de maravillas doradas que encantó desde el primer momento. En la actualidad prepara para la Oficina de Aprovisionamiento del Estado una colección del material didáctico Montessorí, confeccionado en madera nacional.

Es natural nuestro regocijo cuando encontramos mujeres como Gabriela Martínez Montt; ellas son ejemplo de lo que puede la voluntad puesta a la consecución de altos fines y a la liberación económica de la mujer.

CELIA ROJAS

Hay en la vida de los seres como campanadas que tañen un día y cuyo sonido repercute en la existencia indefectiblemente. En algunas personas este tañido es poderoso y sus almas, seducidas por esta música, la siguen durante toda la existencia.

Así sonó en el alma de la señorita Celia Rojas su afición a la pintura con tal fuerza que, siendo muy niña, cambiaba las golosinas por lápices de color. Por suerte la señorita Rojas fué dócil al llamado y de ello dependió el éxito que alcanzó en la Exposición Femenina con sus producciones de arte aplicado. Este triunfo es el fruto de muchos años de constante esfuerzo y de no pocos desvelos y desembolsos. Maestra graduada en la Escuela Normal de La Serena se dedicó siempre a los trabajos manuales. cestería, cartonaje, tallado en madera, repujado en cuero y así vimos maderas talladas con primor que eran obras de sus manos, bellos cojines repujados y pintados, lámparas eléctricas de terracota nacional y numerosos objetos que ostentaban en sus decoraciones motivos de arte autóctono.

MARGARITA IVENS DE HORZELIA

En la Exposición Femenina pudimos conocer de cerca a la señora Horzella que bien puede ser considerada como una de las precursoras de la Apicultura como industria femenina. Esta industria llegará sin lugar a dudas a un alto pie de explotación en manos de la mujer, pues ésta, cuidadosa por naturaleza, sabrá también cuidar de estos pequeños insectos que laboran en los interiores de las colmenas la miel y la cera, de tantas aplicaciones industriales. La señora de Horzella ha demostrado la falsedad del aforismo. "La mujer se asusta hasta de las moscas que vuelan"; ya se ha visto que no se asustan ni de las abejas, apesar de su aguijón. Pero esta dama ha hecho más que presentar en una sala su colmena funcionando y la destiladora de la miel: presentó también galletas y pastelitos, bombones a base de miel y demostraba, por medio de folletos y volantes, la conveniencia de emplear la miel en el alimento de los niños, basando sus consejos en las propiedades medicinales y alimenticias de este producto.

Creemos que esta industria, que tan pocos gastos demanda en proporción a las entradas que produce llegará a ser preferida por las mujeres de los campos, en donde encuentran las abejas abundante cosecha

de néctar y de pólen. Todo esto lo decimos pensando en la miel y no hemos pensado en la cera, otro de los productos de la industria apícola. Cada día la demanda de cera aumenta aún dentro del país en donde se generaliza rápidamente la excelente costumbre de encerar los pisos. Además la cera es empleada en grandes proporciones en los productos de tocador y en otras manufacturas y artes, de modo que todo augura a esta industria un seguro porvenir.

AMALIA O. DE TIXIER

Los países se enorgullecen de la riqueza que poseen, pero suelen olvidarse, al hacer el balance de los productores de esta riqueza, de algunas mujeres que cooperan a su engrandecimiento económico.

La señora Amalia O. de Tixier es una de éstas. A la muerte de su

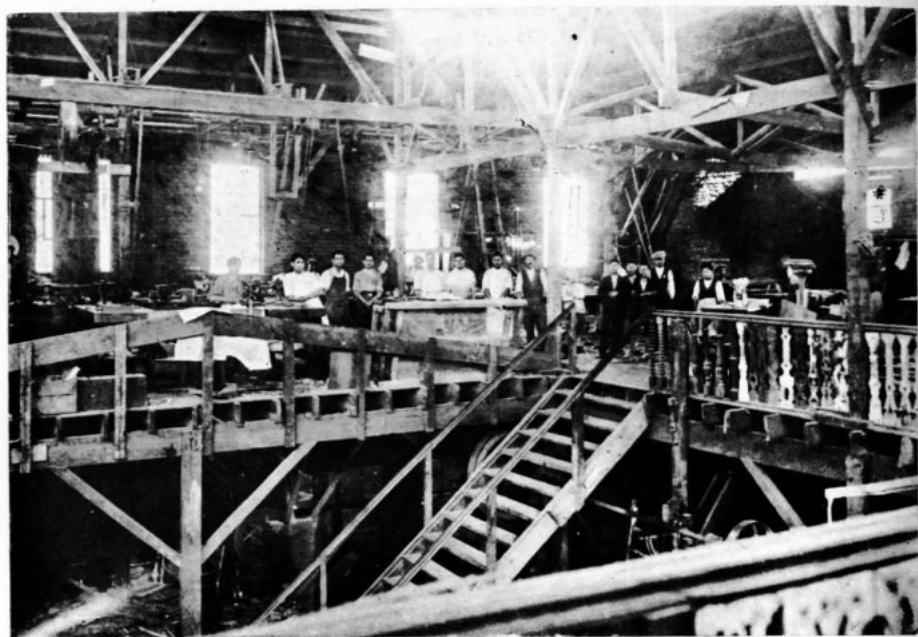
MUEBLERÍA "EL CÓNDOR"



Un rincón de la sala de venta

esposo, tomó la dirección de la industria fundada y desarrollada por él, la Fábrica de Muebles "El Condor". Lo más notable es que no sólo maneja la Fábrica sino que esta industria se encuentra actualmente en mejor pie y ha sabido prestigiarla y aumentar su crédito.

Con tino especial sabe escoger su personal y no ha trepido en traer desde Traiguén los mejores talladores para su fábrica. Debemos



Interior de la Fábrica

recordar sus amoblados coloniales, los juegos de mimbre pintados a laca y que tan bello aspecto presentan en las terrazas o corredores, sus pantallas y sus muebles de estilo japonés perfectamente imitados por su ligereza y colorido. En nuestra Exposición no pudo pasar inadvertida la obra presentada por la Mueblería "El Condor" y para muchos fué una sorpresa saber que esta industria es dirigida exclusivamente por una mujer.

FABRICA DE TEJIDOS DE PUNTO "LA STANDARD"

Esta fábrica representa el tipo de la pequeña industria particular femenina.

Fundada en 1921, inició sus negocios con un capital de quinientos pesos y algo de crédito, estableciendo como norma de sus manufacturas la confección fina sobre medida, empleando en consecuencia, sólo materiales de primera calidad y obra de mano perfecta hasta en sus menores detalles.

Estas condiciones tan importantes y apreciadas por las personas que saben vestir bien, junto con los bajos precios a que puede vender por ser productora directa, dió a este establecimiento gran renombre y una clientela seleccionada de la alta sociedad, que ha ido en aumento de año en año.

Es digno de notarse que el personal que siempre trabaja en esta fábrica es compuesto de niñas de la clase media que han podido capacitarse así para ganarse la vida en una forma poco común, pero que es altamente práctica y provechosa. En la industria representa esto, además, la ventaja muy apreciable de que las obras son hechas por personas que por su mayor cultura tienen más gusto artístico y más conciencia para las confecciones.

Con motivo de la Exposición Internacional que se celebró el año 1925 en Bolivia, esta fábrica envió un pequeño pero muy escogido muestrario de confecciones finas que merecieron la alta distinción de una Medalla de Plata, lo cual indica por sí sólo la calidad de sus productos que pudieron destacarse entre los principales de las más afamadas fábricas continentales.

En la Exposición Femenina celebrada en 1927 en nuestro país llamó grandemente la atención el interesante surtido que exhibió, considerado como lo mejor en su ramo. Fueron el objeto de grandes elogios también, los trabajos efectuados con sobras de materia prima, como ser pisos, choapinos, etc.

Además, constituyó la mayor atracción la máquina de tejer que presentó trabajando, máquina que es lo más moderno y perfecto que hay en su género y que es de fabricación Suiza, para trabajar a mano y hacer los más bellos dibujos.

Por el grado de adelanto y buen pie en que se encuentra esta fábrica, su dueña y directora, señora Virginia A. de Sander, ha recibido los más elogiosos conceptos.

“VANITY FAIR”

Antiguamente la sencillez de la vida hogareña se contentaba con la pulcritud, las flores, las esteras, las cortinillas blancas y los enormes cuadros de severos rostros de los abuelos y abuelas de cabellos albos; pero ese tiempo pasó, y hoy, con la reducción de la propiedad, el hogar se hace cada vez más pequeño, pero al mismo tiempo más cómodo y hermoso. Es necesario saber arreglar estos niditos de modo que los pequeños muebles de los nuevos estilos tengan el lugar que les corresponde no sólo por su tamaño y uso sino hasta por la luz y la perspectiva de la pieza o lugar en que se coloquen. La señora Ingeberg Petersen de Stierling ha venido en ayuda de muchas personas que quisieron hacer el hogar cómodo, moderno, y un buen día se abrió el “Vanity Fair” en la Alameda de las Delicias. Allí empezó a mostrarse la obra encantadora de esta dama que ha heredado de su padre, que era un artista, la gracia del colorido. Antes de lanzarse a abrir por su cuenta esta industria que hoy ocupa veinte y más operarias, exhibía sus obras en el establecimiento

comercial de su esposo; la general aceptación en el mercado la impulsó a lanzarse por sí sola a la conquista de una situación por medio del trabajo y el arte aplicado a la industria. "Vanity Fair" confecciona planos para interiores de casas, decoraciones, arreglos íntimos, refacción de habitaciones, instalaciones de oficinas, etc.

Nadie mejor que una mujer como la señora de Stierlig, de tan delicado gusto estético, para dirigir o aconsejar en este sentido. Con este fin pronto abrirá una Academia que completará la enseñanza de la economía doméstica de nuestros colegios y que vendrá a ser como una extensión de las lecciones que da esta señora a numerosas alumnas.

EVARISTA TAPIOL

La señorita Evarista Tapiol ha logrado hacer de la encuadernación lo que es esta labor en otros pueblos de herencia artística como Florencia; un arte bello y delicado. Con muy altas disposiciones para el dibujo, crea las fantasías que aplica al repujado y cartonaje. Alumna del "Centro Femenino de Estudios", tuvo como maestra de repujado a la señora Josefina Patiño y más tarde a una dama francesa que hizo gratuitamente



A la izquierda: Trabajos de encuadernación. Srta. Tapiol.
A la derecha: Decoración con lacre y flores artificiales.
Srtas. Calderón

te clases a la señorita Tapiol, al notar en ella tan felices disposiciones para este trabajo.

Los entusiastas aplausos que la señorita Tapiol recibía en la Exposición Femenina, la estimularán sin duda, a desarrollar más y más sus nobles iniciativas.

ROSA BALLACEY

Cuando encontramos una mujer que ha sido capaz de abrirse camino en la vida por medio del trabajo, una veneración nos hace alzar los ojos hasta los de ella para mirar al interior de su alma y recorrer por los recuerdos los caminos del ascenso llenos de guijarros y de espinas. Pero alcanzado el triunfo que da la paz espiritual, sabemos que esas almas bendicen las espinas del sendero y los guijarros que hicieron sangrar sus piés. Esta veneración es tanto mayor cuanto estas valerosas almas de mujer nacieron en medio del regalo que proporciona la riqueza que como la sal, se deshizo un día en una copa de amargura.

Tal es el caso de la señorita Rosa Ballacey, ejemplo que debe guiar a muchas mujeres. Al perder su fortuna, se dedicó a la enseñanza de ramos artísticos manuales en el Liceo de Concepción. Vuelta a Santiago, pensó en perfeccionarse, a fin de realizar su tarea de maestra en mejor forma; estudió en la Escuela de Bellas Artes, durante seis meses artes decorativas y continuó después como maestra en Concepción durante doce años. Pero no es esta una mujer que piensa quedarse para siempre



Muebles japoneses.—Rosa Ballacey

en el mismo plano; la lucha, la vida le enseña que nada se detiene, y hé aquí que un día encontramos a Rosa Ballacey en Santiago fabricando maravillosos amoblados japoneses pintados a laca.

Su espíritu altamente creador confecciona los dibujos, las plantillas, los motivos de decoración de la obra, de modo que no es su industria la de la mueblería vulgar, es un arte, un verdadero arte aplicado a la confección de muebles.

La señorita Ballacey se presenta aún bajo otro aspecto altamente simpático: es generosa, no guarda lo que sabe, lo da; su alma, como una flor magnífica, cede a quien quiera el aroma que una vida de esfuerzos y trabajos ha hecho brotar de su corazón y así publica un librito en el que enseña a las jóvenes el arte de arreglar su hogar: pirograbado, repujado y varias indicaciones de aplicación doméstica.

EULALIA AHUMADA DE DEPASSIER

Nada más propio de la mujer que el bordado, sin embargo, pocas son las que descuellan en ese arte tan antiguo y tan hermoso. Siempre que vemos a la bordadora inclinada sobre su labor nos imaginamos a la romántica bordadora del "Bordado Inconcluso" que iba hilvanando sus ilusiones con los hilos de colores del bordado.

Pero en el caso de la señora Eulalia Ahumada de Depassier hemos creído adivinar todo ese delicado amor maternal que guarda su corazón, al revisar las suaves prendas para niños, bordadas como lo habría hecho una paciente bordadora italiana de ardiente imaginación, por las fantasías infantiles representadas en los hermosos vestiditos o delantales que fueron totalmente adquiridos por las madres que acudieron a la Exposición. Esos artísticos bordados son hijos de la mente de esta mujer, cuyos diseños son sus creaciones como son también originales obras de arte suya los hermosos dibujos a pluma que presentó.

MARCELA GARIN ALMEYDA

El repujado en cuero y metal se presentó también a la Exposición Femenina ejecutado por las manos de numerosas mujeres que, reflejando la delicadeza de sus almas en tan toscos y duros materiales, los han dotado de la ligereza, de la hermosura y suavidad con que el arte sella las producciones que tocaron sus alas. Pero sin duda en las diversas gradaciones de esta habilidad, descolló la obra de la señorita Marcela Garín Almeyda, por la distinción de los modelos y la perfección de la línea en el dibujo. Recordamos sus fantásticas pantallas repujadas en bronce, sus floreros de estaño y bronce, sus magníficas cortinas y sus hermosas pinturas al batik, cuyas tintas de tonalidades muy limpias y vistosas habían sido preparadas por ella misma. El rinconcito que esta hábil niña ocupó en la Exposición estaba lleno de encanto y nos hacía pensar en la felicidad del día en que todas las mujeres comprendiéramos la dulzura de los hogares que, en cada ángulo, en cada repisa, muestran el alma exquisita de una inteligente dueña de casa.

JUANA Y AURORA CALDERON

Aunque la Exposición Femenina se circunscribió en general a Santiago, hubo, sin embargo, algunas personas entusiastas que llegaron desde muy lejos a colocar en cualquier rincón sus pequeñas industrias. Y desde la Serena las hermanas señoritas Calderón nos trajeron interesantes trabajos. Juana Calderón, que en su adolescencia soñó con ser maestra de niños, por la fuerza del destino es hoy fabricante de flores artificiales. Su alma delicada, que pensó formar almas de niños debe diluirse suavemente cuando encarruja el papel o la seda que forman los pétalos, porque no se concibe de otra manera la delicadeza casi sutil de esas flores: azucenas, azahares, rosas opulentas, minúsculos no-me-olvides, rojos claveles y otras que crea su fantasía.

Aurora Calderón se graduó como profesora en la Escuela Normal de La Serena, pero sintió siempre una marcada inclinación por los trabajos manuales. Aprendió tallado en madera, cartonaje, pintura; sus actividades son múltiples, sabe también galvanoplastia, prepara perfumes, y es la primera persona que en Chile fabrica plasticina para trabajos de expresión entre los niños. La plasticina que prepara la señorita Calderón es de mejor calidad que la importada y tiene la superioridad de tener un colorido más propio para la confección de frutas u objetos. El año pasado, cuando se organizaba el Jardín Infantil Montessori en el Liceo de Niñas N.º 5, la señorita Calderón proveyó de plasticina a la sección y actualmente tiene en su poder algunos pedidos que le hace la Oficina de Aprovechamiento para otros establecimientos del país.

BLANCA MASSON DE FUENTES

El manejo de las máquinas de tejer ha tenido también su evolución en nuestro país. Las primeras máquinas que se introdujeron no fueron perfectamente manejadas por las novicias, pero muy pronto aparecieron espíritus observadores que idearon la manera práctica de manejar estos telares de metal. Entre estas hábiles mujeres, se encuentra la señora Masson de Fuentes, que al ver su pequeño telar que tejía sólo la tela para cortar en seguida las piezas de lana, pensó ordenar de tal manera las piezas de la máquina que diera la forma de lo que se quería confeccionar. Sus intentos tuvieron pleno éxito y sus resultados fueron luego del dominio de muchas mujeres que ensayaban el manejo de las máquinas de tejer, a fin de poder ganarse la vida.

Debido a sus experiencias, la señora Masson de Fuentes fué solicitada como maestra, y hoy ve a una larga fila de más de cuatrocientas alumnas en quienes ha vertido mucho de su entusiasmo dinámico y mucho de su amplia fe en la vida. Fruto de su enseñanza y experiencia es el libro suyo: "Método práctico y completo para tejidos a máquina" único hasta hoy en su género, de cuyo contenido la prensa ha hecho merecidos elogios.

FABRICA DE JUGUETES S. S. S.

El juguete de Pascua, el soñado muñeco de Navidad que muchas veces no alcanza a llegar a los hogares pobres... es la primera tragedia de los niños desvalidos y quién sabe si no la más dolorosa. El juguete importado no está al alcance de todos los bolsillos y por este dinero que no existe y que no hay medios de tener, se quedan muchos niños tristes y comienzan muchas congojas en sus corazoncitos. Era necesario hacer juguetes en el país y la industria nació de manos de una madre que, por complacer a uno de sus pequeñuelos, hizo un animalito de fieltro.

El trabajo tuvo toda la aceptación de tan difícil dueño, y, luego, un gato, un perrito, elefantes, etc., fueron formándose bajo la presión de esas expertas manos. Lo que fué un día la fabricación de un juguete es hoy una industria que ocupa muchas mujeres en la confección de todo un jardín zoológico para los niños y de numerosos tipos de muñecos confeccionados en género. Su dueña ha debido sentirse orgullosa cuando en revistas extranjeras ha podido observar que su técnica no desmerece en ninguna forma ante la empleada por célebres fábricas de otros países dirigidas por verdaderos artistas.

"AU BEBE ROSE" ("La Casa del Niño")

Hace algunos meses los diarios anunciaron que un nuevo establecimiento se abría al público; una casa donde se encuentra todo lo necesario para el niño.

"AU BEBÉ ROSE"



En el día de la inauguración

La madre más solícita y exigente podría hallar aquí realizado lo que muchas veces sueña y anhela para su hijo.

Hermosa iniciativa ésta, en un campo que es genuinamente femenino; pero no está circunscrito a un giro meramente mercantil "Au Bébé Rose", pues su obra es también de acción social.

Próximamente la conocida doctora, señorita Cora Mayers, tendrá bajo su dirección un curso de puericultura práctica. Se admitirá un número reducido de alumnas, para establecer un contacto y conocimiento más íntimo entre conferenciante y asistentes. Será un curso de cuatro clases en el que se hará una sinópsis de lo que una madre debe saber. Las clases serán esencialmente prácticas y dos o más nenes serán atendidos por las alumnas. Estos cursos se repetirán.

Ojalá que bajo su techo hubiera "Charlas para las Madres" en que se trataran temas tan importantes como psicología infantil, campo que recién se comienza a explorar científicamente y de donde brotan fuentes ignoradas y resortes secretos que forman y modelan la vibrante y complicada personalidad en germen del niño.

Esta casa cuenta con todos los elementos necesarios para atender a las madres y para este fin se han arreglado, siguiendo las indicaciones de reputados especialistas, las "Cajas Maternales". Todo está aquí escrupulosamente dispuesto y esterilizado y aún las primeras mudas completas para el nene.

Tan feliz obra, rápidamente bosquejada, se debe a la iniciativa exclusiva de la señora Graciela Sánchez de Achurra.

Fué inaugurada la casa el 1.º de Septiembre de 1927 con la asistencia del que entonces era Ministro de Higiene y Previsión Social, doctor Salas, y del Director General de Sanidad, doctor Díaz Velasco.

Si llega a cumplirse el vasto programa ideado por su fundadora, "Au Bébé Rose" realizaría una obra de bien social de inestimable valor.

MARIA ARMIJO DE LARA. - UN ARTE NUEVO

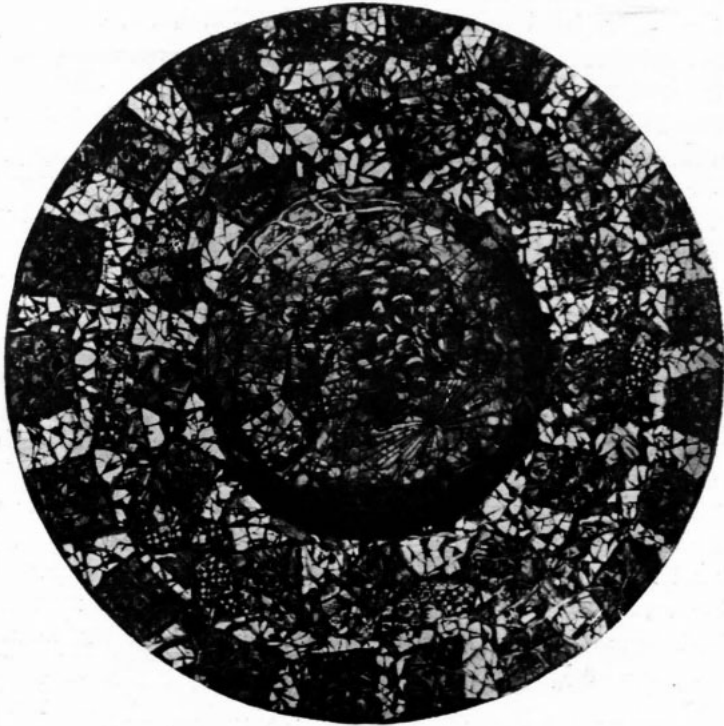
No de otro modo pueden calificarse, en nuestra opinión, los hermosos trabajos que a la Exposición Femenina presentó la señora María Armijo de Lara y cuya novedad atrajo a muchos y obligó a casi todos a volver dos y tres veces a contemplarlos con mayor detenimiento.

En realidad, bien se merecían esos trabajos un examen detenido.

A primera vista, aquellos pedestales y jarrones parecían pintados a trocitos y eran más bien obra de paciencia que de arte. Aún hubo algunos que pensaron eran jarrones de greda revestidos con tiritas de papel, a imitación de aquellos que hace algunos años todas las jovencitas se afanaban en hacer con pedazos de los anillos de papel que rodean a los cigarros habanos. Pero un examen superficial bastaba para revelar que era aquel trabajo algo como un delicadísimo mosaico hecho de trocitos de porcelana y vidrio sobre cemento.

Es la señora Armijo por sí sola una interesantísima mujer. Su rostro bondadoso, sus ojos oscuros aún vivos y chispeantes encuadrados

bajo una abundante cabellera plateada revelan una alma tan hermosa como debió ser su fisonomía en su juventud. Y su voz, que tiene aún modulaciones alegres y entusiastas al hablar de su trabajo, se emociona y se quiebra al referirnos detalles de sus primeros años. Casada cuando era apenas una chiquilla, madre de numerosos hijos, debió dedicarse a los cuidados del hogar y tomar sobre sí la responsabilidad de otras vi-



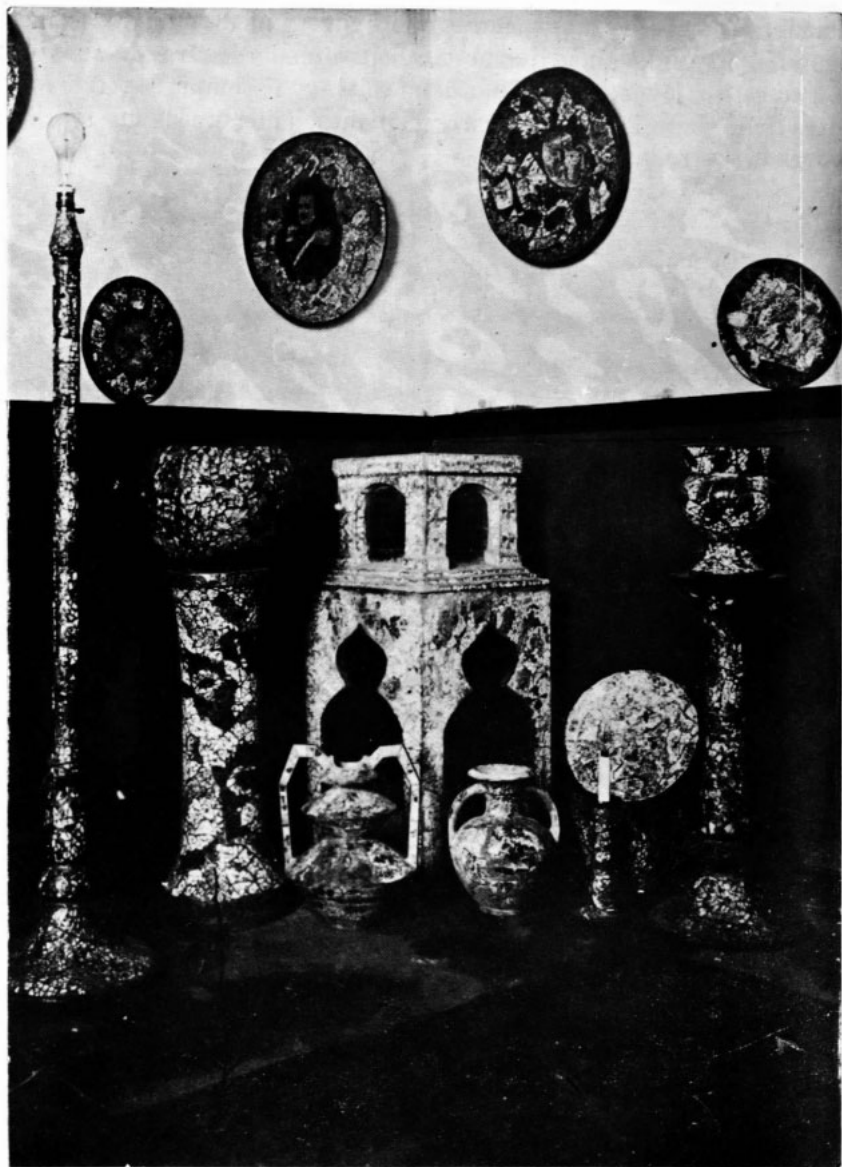
Incrustaciones de porcelana — Laura Armijo de Lara

das cuando sus amiguitas aún corrían por los campos y vestían a sus muñecas. Que supo cumplir sus deberes de madre lo revelan las hijas ya madres a su vez y los muchachos que han heredado de ella sus indudables dotes artísticas y aprendido de ella—tanto por la palabra cuanto por el ejemplo—lo que vale el trabajo y la educación.

Y luego se extiende en detalles acerca de su obra. El procedimiento fué inventado por ella y uno de sus hijos hace ya algunos años. Una incurable y traidora enfermedad lo alejó del hogar, pero la madre, que con él había trabajado, que había sabido animarlo con su entusiasmo y su fe no quiso que su obra pereciese. Y con infinito sacrificio y paciencia ha ido perfeccionando los moldes, acumulando experiencias y empleando modelos cada vez más complicados. Trabaja en su hogar, en un

taller que se ha improvisado y únicamente ella se dedica a esta obra, que actualmente está patentada en su nombre.

Aún tendríamos que bosquejar la labor industrial realizada por al-



Incrustaciones de porcelana

gunas instituciones católicas que concurrieron a la Exposición Femenina, pero tales obras han tenido párrafo aparte en otros capítulos del presente libro y esto excusa la omisión.

Nos referimos a la Escuela Taller Victoria Prieto, que presentó un taller industrial en actividad y cuyos cuadros estadísticos eran una manifestación elocuente de la obra de bien social que realiza; el Instituto de Religiosas Carmelitas de la Caridad, al Asilo de Belén, a la Cruz Blanca, a la Casa de la Santa Familia, al Instituto de las Franciscanas Misioneras de María, instituciones que son la cuna de numerosas industrias y labores femeninas que proporcionan medio seguro de subsistencia a nuestras jóvenes de todo orden social, que asombraron a los visitantes de la Exposición con la corrección intachable de las más variadas labores industriales.
